

*** UNIDAD DEL TRIDUO PASCUAL**

La celebración de la misa de la Cena del Señor inaugura el Triduo Pascual, el corazón del año litúrgico, en el que celebramos la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Hay que tener claro que se trata de un único acontecimiento –el paso de Jesucristo, a través de la muerte, a la vida eterna– que se conmemora por medio de tres momentos celebrativos distintos (misa de la Cena del Señor, celebración de la Pasión del Señor y Vigilia Pascual). Podríamos decir que se trata de una única celebración que comienza en la tarde del Jueves Santo y concluye en la noche del Sábado. Por eso, aunque cada una de las celebraciones de estos días subraye un momento diferente de la Pascua de Jesús, contiene todo el misterio pascual: la muerte es victoriosa y la resurrección redentora. Es necesario tener presente esta visión unitaria de la Pascua para no fragmentarla demasiado viviendo cada uno de los momentos aislado del resto.

*** LOS TRES MISTERIOS CELEBRADOS**

La misa de la Cena del Señor celebra tres misterios, tal y como señala el Misal en las rúbricas de este día: la institución de la eucaristía y del orden sacerdotal y el mandato del amor.

Institución de la Eucaristía

Jesús instituyó la Eucaristía en la Última Cena. San Pablo nos lo recuerda en la segunda lectura: *el Señor, la noche en que iban a entregarlo, tomó pan...* Jesús dio un nuevo valor y sentido al pan y al vino de la cena al relacionarlos con su muerte inminente: el pan partido y repartido entre sus discípulos pasaba a ser su cuerpo entregado a la muerte; el vino compartido en la cena era su sangre derramada en la cruz. Jesús había celebrado la primera Eucaristía de la historia.

Jesús había anticipado sacramentalmente su muerte inminente. Jesús, que muere en la cruz por amor, quiere dejar un signo permanente de este amor. Jesús quiere que su vida, entregada para que nosotros tuviéramos vida, invada hasta lo más profundo de nuestro ser para que nos transforme. Por eso nos deja como alimento, en el pan y el vino, su cuerpo y su sangre.

Para resaltar la institución de la Eucaristía la liturgia hoy nos pide que, tras la oración que sigue a la comunión, se haga un solemne traslado y reserva del Santísimo, invitando a los fieles a que hagan un tiempo de adoración de este

sacramento durante la noche. Conviene, por tanto, ofrecer una paraliturgia que facilite a los fieles esta oración nocturna.

En las lecturas de la misa se nos describen diferentes perspectivas de la Eucaristía. En la primera lectura, su antecedente veterotestamentario: la cena pasual judía. En la segunda lectura, su continuación en la historia: la eucaristía celebrada por los cristianos. También las oraciones de la misa giran en torno a la institución de la Eucaristía ofreciéndonos la dinámica temporal de este sacramento: acontecimiento del pasado (oración colecta) que recordamos para hacerlo presente (oración sobre las ofrendas) pero que sólo será pleno en el futuro (oración después de la comunión). El presente es continuidad con el pasado y anticipo del futuro.

Institución del sacerdocio

Junto con la institución de la eucaristía debemos situar la institución del sacerdocio, conferido por Jesús a los apóstoles también en la última cena. *Haced esto en memoria mía*, les dijo. Con estas palabras inaugura un nuevo sacerdocio cuyo objetivo fundamental es presidir la Eucaristía en nombre de Jesús, único sacerdote, para que se siga haciendo presente y se actualice a lo largo de la historia la entrega de su vida en la cruz. Y que así esta vida pueda estar presente y operante en cada cristiano que recibe, en el pan y el vino, el cuerpo y la sangre de Jesús.

Mandato del amor

En el discurso de despedida que siguió a la cena Jesús mandó a sus discípulos que se amen los unos a los otros como él les ha amado. No habla de cualquier tipo de amor, sino de un amor sin condiciones, sin límites, sin esperar nada a cambio, sin exigir nada a cambio. Y la medida de este amor es el modo como Jesús ha amado: hasta dar la vida.

Este amor se visibiliza en el servicio. Por eso Jesús lo significó a través del lavatorio de pies, tal y como leemos en el evangelio, pidiendo a sus discípulos que hicieran ellos lo mismo. Con este gesto, Jesús quiso expresar que el servicio debe caracterizar a sus seguidores y que, además, está estrechamente unido con la eucaristía: comulgar el cuerpo y la sangre de Jesús debe llevarnos a ser servidores de los demás. Así, después de la homilía, el sacerdote, como si de una representación teatral fuera, imita el gesto de Jesús en la última cena lavando los pies a doce varones. No tiene ningún sentido simbólico o sacramental y, mucho menos, penitencial. Nos ayuda, por una parte, a contemplar al Señor y, por otra, nos recuerda que quien preside la comunidad debe estar al servicio de los demás.

□ **JOSÉ ANTONIO GOÑI**

Sacerdote de la diócesis de Pamplona